

Introducción a la semana

Lun Evangelio del día
11
Oct Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
2021 Hoy celebramos: Beato Santiago De Ulm (11 de Octubre)

“El Hijo del hombre es un signo para esta generación”

Primera lectura

Comienzo de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (1,1-7)

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para el Evangelio de Dios, que fue prometido por sus profetas en las Escrituras Santas y se refiere a su Hijo, nacido de la estirpe de David según la carne, constituido Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad por la resurrección de entre los muertos: Jesucristo nuestro Señor.

Por él hemos recibido la gracia del apostolado, para suscitar la obediencia de la fe entre todos los gentiles, para gloria de su nombre. Entre ellos os encontráis también vosotros, llamados de Jesucristo.

A todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados santos, gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Salmo de hoy

Sal 97 R/. El Señor da a conocer su salvación

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (11,29-32)

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles:

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Reflexión del Evangelio de hoy

Han sido elegidos amorosamente

Hoy, la primera lectura es el inicio de la carta a la comunidad de cristianos de Roma. Pablo es su autor, y ¿cómo comienza esta carta? Lo hace presentándose a sí mismo, se da a conocer personalmente. Me parece interesante cómo lo hace.

No comienza por sus datos biográficos, ni por sus estudios, ni los idiomas que habla más bien se centra en la experiencia interior que le cambió la vida. Sí, esa experiencia le hizo dar un giro en sus palabras y en sus acciones, en sus relaciones y en sus prioridades, le dio una nueva identidad y una misión.

Se presenta como *siervo de Cristo Jesús*, una vinculación al servicio de Otro, persona libre que se coloca al servicio. Y como *elegido ... y destinado a proclamar el evangelio*, es elegido por Otro, es una llamada recibida que se une a la llamada interior, no es algo ajeno a su ser más propio, a su vocación, esta llamada le da identidad de hijo de Dios. Destinado a anunciar la Buena Noticia que Dios había prometido: proclamar a Jesucristo. Es Él quien le eligió a ser apóstol.

Pablo se dirige a los romanos haciendo hincapié en la elección y misión, siendo el origen Jesús y aceptada por ellos. Se dirige a ellos desde lo experimentado *me hago presente entre ustedes, romanos, desde esta llamada experimentada, este es mi pasaporte con el que quiero entrar en sus vidas y en su cultura*. El ser cristiano pasa por esa experiencia interior, de ser elegidos amorosamente por Dios para una misión, esta es la raíz de nuestro ser cristiano y la que alimenta todo nuestro ser y la misión.

No está en Roma por su propia iniciativa, es consciente que esta misión le es dada, *gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre...*

¿Soy consciente de haber vivido esa llamada amorosamente de Dios? ¿en qué medida esta llamada alimenta la misión recibida?

Hay alguien que es más importante que Salomón

A este texto le precede una perícopa donde se relata que Jesús expulsa un demonio el cuál había dejado mudo a un hombre, es decir, Jesús, es, ofrece un signo de vida a una persona oprimida, excluida. Sin embargo, algunos dudan, otros piden un signo diferente y algunos se sorprenden, para todos ellos es difícil abrirse a la acción, presencia, de Jesús, les supone un cambio, una apertura. Es en este contexto donde el texto de hoy se desarrolla.

Jesús está rodeado de una multitud, parece que están buscando "algo", ¿un mensaje de vida o alguna respuesta o esperando alguna oferta? Jesús se dirige a ellos como una *generación malvada*, generación que no acepta su presencia, su palabra y gestos no son acogidos.

Ante la obstinación y el rechazo de esta generación Jesús reacciona con firmeza afirmando que las palabras de Jonás, las cuáles invitaban a la conversión, fueron acogidas como signo de la presencia de Dios, de su compasión y su amor por el pueblo, así Él está llamado a ser, presencia de Dios.

Jesús está presente en nuestro mundo "yo estoy con ustedes todos los días" (Mt 28, 20). No obstante, su presencia para engendrar vida necesita ser recibida, acogida. Jesús nos deja libres para abrimos o cerrarnos ante Él, acoger la vida o rechazarla. Hoy lunes 11, ¿qué signos de la presencia de Dios descubro a mí alrededor? ¿Cómo lo acojo? ¿A qué me invita?



Hna. Nélide Armas Tejera O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Beato Santiago De Ulm

Santiago Griesinger nació en Ulm (Baviera, Alemania) en 1407. Llegado a Italia como peregrino, y después soldado, en 1441 entró como hermano cooperador en el convento de Bolonia. Ya en su patria había aprendido el arte de pintar vidrieras y a esta ocupación dedicaba el día, trabajando para el convento y la ciudad, donde aún existe su obra en la basílica de San Petronio. Terminado su trabajo, las noches las dedicaba al amor de Dios. Se destacó por su amor a la pasión del Señor y fue durante cincuenta años un ejemplo de castidad, humildad, paciencia, obediencia y de buen comportamiento. Murió en Bolonia el 11 de octubre de 1491. Su cuerpo se venera en la basílica de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1825.

Del Común de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que concediste al beato Santiago contemplar tu bondad presente en toda la creación y poderla expresar con su arte; concédenos imitar su ejemplo y sus obras, para que podamos contemplar tu belleza infinita cada día más intensamente en la tierra y para siempre en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Mar
12
Oct
2021

Evangelio del día

Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Nuestra Señora del Pilar (12 de Octubre)

“Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen”

Primera lectura

Lectura del primer libro de las Crónicas 15, 3-4. 15-16; 16, 1-2

En aquellos días, David congregó en Jerusalén a todo Israel para subir el Arca del Señor al lugar que le había preparado. Reunió también a los hijos de Aarón y a los levitas. Luego los levitas levantaron el Arca de Dios tal como lo había mandado Moisés por orden del Señor: apoyando los varales sobre sus hombros.

David mandó a los jefes de los levitas emplazar a los cantores de sus familias con instrumentos musicales —arpas, cítaras y platillos— para que los hiciesen resonar, alzando la voz con júbilo.

Llevaron el Arca de Dios y la colocaron en el centro de la tienda que David le había preparado. Ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión en presencia de Dios. Cuando David acabó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en nombre del Señor.

Salmo de hoy

Sal 26, 1. 3. 4. 5 R/. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. R/.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:
habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

El me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo:
«Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».

Pero él dijo:

«Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

Reflexión del Evangelio de hoy

El arca de la alianza

En esta narración histórica del libro de las Crónicas, el cronista nos habla de los preparativos para el traslado correcto del Arca de Dios poniéndose de manifiesto quién debía llevarla, de qué forma habían de hacerlo y todos los utensilios a utilizar, siguiendo las instrucciones dadas por Moisés por orden del Señor y que también se mencionan en el libro de los Números y el Deuteronomio.

El Arca era como un santuario móvil que acompañó a Israel desde los orígenes, la partida del Sinaí, hasta la construcción del templo en que sería fijada.

Por el Arca se manifestó el Dios de la alianza que está presente en medio de su pueblo, para guiarle, protegerle, hacer conocer su Palabra y escuchar su oración. El Arca era uno de sus signos visibles.

La música siempre tenía un lugar especial en todos los acontecimientos y celebraciones; en este fragmento se pone de manifiesto esta importancia y realce gracias a la intervención e instrucciones dadas por David, pues tengamos en cuenta que él era músico. Lo tenían muy bien montado, los jefes de los levitas organizaron a los cantores de sus familias para que entonasen cantos festivos acompañados por instrumentistas de arpas, cítaras y platillos que formaban la orquesta, una orquesta realmente muy original pero eran los instrumentos de la época.

Después de todo este protocolo colocaron el arca de Dios en el centro de la tienda y ofrecieron holocaustos y sacrificios a Dios. Para finalizar David bendijo al pueblo en nombre del Señor.

Así como en este relato hemos podido comprobar cómo había que transportar el arca, cuya forma prescrita por Dios y que anteriormente se ha descrito, hoy en día es necesario que los creyentes llevemos sobre nosotros la carga y responsabilidad del Evangelio centrado en la persona de Jesucristo, difundiéndolo por este mundo tan necesitado de valores.

Palabra de Dios

En estos versículos del Evangelio de San Lucas se muestran dos enfoques diferentes en los dos personajes que se mencionan, la mujer y Jesús.

La mujer que levantó la voz en medio del gentío pone de manifiesto la maternidad de María y la importancia de la lactancia, este alimento natural que cualquier madre en las mismas circunstancias da a su hijo y que expresa ternura y entrega.

En contraposición Jesús no hace ningún comentario al respecto y directo con relación a su madre, solamente se limita a elogiar a los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica.

Indirectamente claro que elogió a su Madre ya que fue la única persona que acogió esa Palabra y la cumplió durante toda su vida, realizando la misión que Dios le tenía encomendada, por eso tiene asignado un puesto especial en la Iglesia.

A lo largo de los siglos la Iglesia ha vivido y sigue viviendo momentos complicados para hacer llegar a la civilización del momento las palabras del Evangelio, por eso es interesante recordar la advocación de la Virgen que hoy celebramos, la Virgen del Pilar, cuyo origen, centrándonos en el contexto histórico y la tradición, se apareció al Apóstol Santiago y a sus discípulos en la noche del 2 de enero del año 40 D.C., junto al río Ebro, de pie sobre un pilar de jaspe.

La Santísima Virgen pidió que se le construyese allí una iglesia, con el altar en torno al pilar donde estaba de pie y prometió que *“permanecería este sitio hasta el fin de los tiempos para que la virtud de Dios obrara portentos y maravillas por su intercesión de aquellos que en sus necesidades imploren su patrocinio”*.

Se construyó en aquel lugar una capilla, que al cabo de los siglos y después de haber sufrido numerosas ampliaciones y transformaciones, se proyectó la Basílica actual, lugar mariano por excelencia de oración y peregrinaje obligado para todas las personas que visitan Zaragoza.

Son muchas las ciudades y gremios, tanto en España como en América, que la tienen como Patrona.

Es imprescindible que los cristianos escuchemos, contemplemos y saboreemos la Palabra de Dios para luego transmitirla a los demás, entregándonos con toda el alma y nuestras fuerzas para transformar el corazón de parte de la Sociedad actual tan necesitada de la Buena Noticia.

María que se manifestó sobre una columna, siga siendo pilar y fortaleza para las personas que con fe soliciten su intervención.

¿María es pilar y fortaleza para tí?

¿En momentos complicados de tu vida acudes a Ella como Madre?



Dña. Montserrat Palet Dalmases
Fraternidad Laical de Santo Domingo (Barcelona)

Nuestra Señora del Pilar

Durante muchos siglos el santuario dedicado a la Virgen del Pilar, ha sido centro de vida espiritual no sólo de la diócesis de Zaragoza, de todo Aragón y de España, sino también de las naciones hermanas de Hispanoamérica y de muchos millones de fieles devotos de la Virgen del Pilar en todo el mundo.

Según una piadosa tradición la Virgen Santísima se apareció cuando ella aún vivía, en carne mortal, al apóstol Santiago el Mayor que se hallaba predicando la fe cristiana a orillas del río Ebro en Zaragoza.

Se carece de testimonios claros que comprueben la verdad histórica de esta tradición secular.

La primera consignación escrita que se conoce de la tradición de la aparición de la Virgen a Santiago es un texto latino de finales del siglo XIII. Se encuentra en los folios finales de un códice en pergamino de los *Moralia de Job*, de San Gregorio Magno, conservado siempre celosamente en el archivo de la iglesia de Santa María, por la vinculación de esta obra al recuerdo del obispo Tajón de Zaragoza, en el siglo VII. Éste, siendo aún presbítero, viajó a Roma en tiempos del rey Chindasvinto con la finalidad exclusiva de traer a España códices de las obras del papa San Gregorio Magno.

El códice mencionado es coetáneo de la Bula *Mirabilis Deus* del papa Bonifacio VIII, de 12 de junio de 1296, que concede indulgencias a los que visiten la iglesia de Santa María en unas fiestas determinadas, y de la *Salvaguardia* de los jurados de Zaragoza, de 27 de mayo de 1299, eximiendo de pagar prendas a los peregrinos a "Santa María del Pilar".

Documentos de los primeros siglos

[...] El primer documento conocido en que se menciona el nombre de Santa María del Pilar data solamente del 27 de marzo de 1299, expedido en Zaragoza a favor de los peregrinos que acudían a postrarse ante la Virgen. El documento base, que narra la aparición de la Virgen a Santiago, es un códice del archivo del Pilar que algunos lo hacen contemporáneo de Tajón, obispo de Zaragoza (651), si bien el padre Risco lo sitúa entre finales del siglo XIII y principios del XIV (ES 30, 81). Este documento es la fuente en la que han bebido los posteriores, incluso los documentos pontificios, sin exceptuar el diploma de Calixto III donde narra la tradición histórica del Pilar (23-IX-1456). Cuantos lo han estudiado reconocen su carácter legendario.

Una devoción extraordinaria y multiseular

La devoción de la Virgen del Pilar es y ha sido extraordinaria y esto constituye su mayor valor en la historia de la Iglesia.

Veamos algunos ejemplos; el 26 de octubre de 1459, Juan II de Aragón y Navarra concede nuevos privilegios al templo y toma a la Virgen como protectora y salvaguardia de sus personas y bienes. En 1492, año de la conquista de Granada y del descubrimiento de América, Fernando el Católico se honra de ser cofrade de la Virgen del Pilar y dedica en Granada una capilla a esta advocación.

Los sumos pontífices aprobaron esta devoción, entre ellos Clemente VII (1529), Pablo IV (1558) y Sixto V (1588) que admitieron en sus bulas la piadosa tradición.

En 1573 se formaron los estatutos de la Cofradía de Santa María del Pilar, que existía ya muchos años antes, incluso en Sevilla y Manresa, donde se fundó en 1504. El 12 de mayo de 1619 la ciudad de Zaragoza hizo el voto de la Inmaculada a los pies de la Virgen del Pilar. En la noche del 29 de mayo de 1640 se obró, por intercesión de la Virgen del Pilar, el gran milagro de restituir la pierna derecha, que le había sido amputada en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza a fines de octubre de 1637, al joven Miguel Juan Pellicer, mientras dormía en su casa de Calanda. Este milagro, constatado por los cirujanos que amputaron la pierna y atestiguado en acta notarial, tuvo una gran repercusión en toda Europa, y es uno de los milagros más grandes de la hagiografía moderna.

El 13 de octubre de 1640 Zaragoza hace voto de guardar el día 12 de octubre en memoria de la aparición, y el 27 de mayo de 1642 nombran a la Virgen del Pilar patrona de la ciudad. Las Cortes del Reino de Aragón de 1680 resolvieron pedir a Roma oficio propio de la Virgen con la historia de la aparición. Este oficio fue concedido el 7 de agosto de 1723.

La basílica

Dada la gran devoción de Carlos II y su hermano Juan de Austria, virrey y capitán general de Aragón, decidieron renovar el antiguo templo y capilla. Al templo románico, recibido bajo la protección del papa Eugenio III en 1146 y destruido en un incendio en 1434, siguió el gótico, levantado en 1515, «templo suntuoso –según Blasco de Lanuza– que hoy gozamos en nuestra ciudad...» arrimado por un lado a la santa capilla o al claustro que está delante de ella, y por el otro a la grande y vistosa plaza que decimos de Nuestra Señora del Pilar, siguió el suntuoso templo barroco, comenzado en 25 de julio de 1681. Fue encargada la obra al arquitecto Herrera. Después introdujo varias mejoras al proyecto el arquitecto Ventura Rodríguez. La obra de pintura de las bóvedas fue dirigida por Montañés. Pintores como Antonio González Velázquez y Francisco de Goya y Lucientes dejaron huellas imperecederas de su genio artístico en este nuevo templo que fue consagrado por el cardenal García Cuesta, arzobispo de Santiago de Compostela, el 10 de octubre de 1872. La imagen de la Virgen del Pilar que, según recientes investigaciones, es de madera frondosa y por el estilo es de finales del siglo XIV, reposa sobre una columna de mármol cubierta de plata y bronce, está situada en la Santa Capilla de la Basílica. [...]

Una tradición piadosa y venerable, que lleva a María y a Cristo

Se puede decir -recapitulando lo que hemos expuesto- que los fieles, guiados por el sentido de la fe -el *sensus fidei*- saben distinguir, quizás sin

formularlo explícitamente, entre el valor que hay que dar a una tradición piadosa secular como la que se refiere a la aparición de la Virgen a Santiago Apóstol en Zaragoza y la Tradición viva de la Iglesia, la gran Tradición de la Iglesia, que juntamente con la Sagrada Escritura nos transmite la revelación pública de Dios. El amor a la Virgen Santísima tiene su fundamento en lo que Dios nos ha comunicado en la Sagrada Escritura y en la gran Tradición, interpretadas de modo auténtico por el Magisterio de la Iglesia. Pero esto no quiere decir que carezcan de valor las tradiciones piadosas que, aunque muchas veces no pueden ser confirmadas con documentos históricos seguros, pueden ser vehículo de verdadera devoción a la Virgen Santísima y de amor sincero a Jesucristo nuestro Señor.

La tradición pilarista no pertenece al contenido dogmático de la fe cristiana ni tiene la confirmación histórica deseable, sin embargo nada impide que los devotos de la Virgen del Pilar puedan aceptarla como una tradición piadosa y venerable. No es difícil advertir en esta tradición la afirmación implícita de los orígenes apostólicos de la fe cristiana y de la veneración a la Virgen María. Hablar de la «Venida» de la Virgen a Zaragoza es aludir a la verdad teológica de la presencia de la Virgen en la Iglesia, en cada Iglesia particular.

Según nos decía el papa Pablo VI en su exhortación apostólica *Marialis cultus* (2 de febrero de 1974): «La acción de la Iglesia en el mundo es como una prolongación de la solicitud de María: en efecto, el amor operante de María, la Virgen, en casa de Isabel, en Caná, sobre el Gólgota —momentos todos ellos salvíficos de gran alcance eclesial— encuentra su continuidad en el ansia materna de la Iglesia porque todos los hombres lleguen a la verdad (Cf. 1Tm 2, 2), en su solicitud para con los humildes, los pobres, los débiles, en su empeño constante por la paz y la concordia social, en su prodigarse para que todos los hombres participen de la salvación merecida para ellos por la muerte de Cristo. «De este modo el amor a la Iglesia se traducirá en amor a María y viceversa» (n. 228).

Elías Yanes Álvarez
Arzobispo de Zaragoza

Mié
13
Oct
2021

Evangelio del día

Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Beata Magdalena Panatieri (13 de Octubre)

“¡Ay de vosotros!”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 2,1-11

Tú, que te eriges en juez, sea quien seas, no tienes excusa, pues, al juzgar a otro, a ti mismo te condenas, porque haces las mismas cosas, tú que juzgas.

Sabemos que el juicio de Dios contra los que hacen estas cosas es según verdad.

¿Piensas acaso, tú que juzgas a los que hacen estas cosas pero actúas del mismo modo, que vas a escapar del juicio divino? ¿O es que desprecias el tesoro de su bondad, tolerancia y paciencia, al no reconocer que la bondad de Dios te lleva a la conversión? Con tu corazón duro e impenitente te estás acumulando cólera para el día de la ira, en que se revelará el justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno según sus obras: vida eterna a quienes, perseverando en el bien, buscan gloria, honor e incorrupción; ira y cólera a los porfiados que se rebelan contra la verdad y se rinden a la injusticia.

Tribulación y angustia sobre todo ser humano que haga el mal, primero sobre el judío, pero también sobre el griego; gloria, honor y paz para todo el que haga el bien, primero para el judío, pero también para el griego; porque en Dios no hay acepción de personas.

Salmo de hoy

Sal 61,2-3.6-7.9 R/. El Señor paga a cada uno según sus obras

Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de él viene mi salvación;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré. R/.

Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré. R/.

Pueblo suyo, confiad en él,
desahogad ante él vuestro corazón:
Dios es nuestro refugio. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,42-46

En aquel tiempo, aquel tiempo, dijo el Señor:

«Ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la hierbabuena, de la ruda y de toda clase de hortalizas, mientras pasáis por alto el derecho y el amor de Dios! Esto es lo que había que practicar, sin descuidar aquello. ¡Ay de vosotros, fariseos, que os encantan los asientos de honor en las sinagogas y los saludos en las plazas! ¡Ay de vosotros, que sois como tumbas no señaladas, que la gente pisa sin saberlo!».

Le replicó un maestro de la ley:

«Maestro, diciendo eso nos ofendes también a nosotros».

Y él dijo:

«¡Ay de vosotros también, maestros de la ley, que cargáis a los hombres cargas insoportables, mientras vosotros no tocáis las cargas ni con uno de vuestros dedos!».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios siempre es la mejor compañía

Con la oración colecta del domingo XXVIII del tiempo ordinario, en la que pedimos que su "gracia continuamente nos preceda y acompañe", nos acercamos a profundizar en la Palabra que nos ofrece hoy el Señor, como un regalo y una muestra de su cercanía. Confesar que Dios, que es la Gracia, nos precede, es decir, va por delante de nosotros, como el Buen Pastor que guía su rebaño, nos ayuda a considerar que no vamos caminando solos en medio de las dificultades de la vida. No somos solitarios. ¡No! Nadie va solo y tampoco está solo. A todos se muestra el Camino, pues el que lo es en sí mismo, se ha puesto delante para ser quien orienta, señala, muestra y él mismo recorre. No caminamos por un sendero que no haya recorrido el Señor. Pero además, se añade que nos acompaña, va a nuestro lado. El camino lo recorreremos juntos, Dios y nosotros. Esto siempre es consolador. Solamente así estaremos en condiciones de obrar siempre bien.

Te eriges en juez, no tienes disculpa

Cuando Pablo escribe a los de Roma, les advierte de una fea costumbre: constituirse en juez. El Señor mismo nos enseña: no juzguéis y no seréis juzgados. Una tentación muy frecuente para nosotros. Emitir juicios está mal y mucho más cuando no somos conocedores de por qué las personas obran de ésta o aquélla manera. ¿Qué ocurre en lo más profundo de cada uno para proceder en forma errada? La condena no surte efecto, pues en lugar de ayudar al otro a encontrar la luz, se le cierra toda posibilidad de salir de su error. No condenéis y no seréis condenados, insiste Jesús. La razón: él no ha venido al mundo para condenar sino para que todos se salven por él. Los discípulos de Jesús no estamos llamados a condenar a nadie, aunque sea muy común levantar el dedo para señalar, enjuiciar y condenar.

Apreciad, dice el Apóstol "el tesoro de su bondad, tolerancia y paciencia..." Consideremos ahora esto que nos dice: bondadoso, tolerante y paciente. Así se muestra Dios con todos los hombres. Y como tenemos que ser imitadores de Dios, como hijos queridos, se nos está pidiendo ser bondadosos, tolerantes y pacientes. Se consigue más con la paciencia que con la iracundia. Se alcanza más cuando nuestra disposición sobrelleva el modo de ser de cada uno, colaborando desde la bondad en la esperanza de que se puede cambiar, renovar y construir juntos, cuando hay disposición para ello.

Tú, Señor, pagas a cada uno según sus obras

Nuestras obras son hijas de las actitudes que tenemos en la vida. No se puede pretender un cambio en las actuaciones si antes no ha procedido y precedido una renovación en el modo de pensar y en las actitudes personales. Pretender cambiar las obras sin que se modifiquen las actitudes es un disparate y una pérdida de tiempo. Nada exterior se renueva si antes no ha habido una renovación interior. No se trata de cambiar las formas externas, sino de cambiar en lo más profundo de nosotros. Y esto no es consecuencia de nuestra determinación en primer lugar, sino de una experiencia de gracia, de encuentro con el Señor.

En el salmo repetiremos, porque es verdad, "Tú, Señor, pagas a cada uno según sus obras". Hay que reconocer que por el modo de actuar se conoce el modo de ser de cada uno. De un corazón bueno, no pueden proceder malos sentimientos y una mente iluminada por la luz de Cristo no puede generar malos pensamientos. De ahí la importancia de contrastarse permanentemente con Jesucristo, pues él, no solo abre el entendimiento para conocer el querer de Dios, sino que sostiene en el proceso de renovación interior.

¡Ay de vosotros...!

Estas exclamaciones de Jesús surgen ante la hipocresía de los grupos de perfectos, que se presentan como la medida y esquema válido al que todos se tienen que ajustar. Cumplen la letra de la ley, pero dejan de lado el sentir de la misma ley. Pasan por alto, dice Jesús: "el derecho y el amor de Dios". ¿De qué les sirve esa puntualidad legal si está hueca? No sirve de nada. Por eso el ¡Ay! Ya no significan nada. Tumbas sin señal pisoteadas por todos.

Y la queja del maestro de la ley: "Maestro, diciendo eso nos ofendes también a nosotros". Pues para ellos va la advertencia: "abrumáis a la gente con cargas insoportables, mientras vosotros no las tocáis ni con un dedo". Apelan a la ley, pero burlan la ley. Un problema muy común que la sabiduría popular explica: el que hizo la ley, hizo la trampa. Son preceptos humanos que se interponen entre lo señalado por Dios y lo que realmente importa. Jesús destapa lo que se esconde en esa intolerancia e intransigencia: dejan de lado el derecho y el amor de Dios. Y si esto se desconoce, la ley ya no da vida, sino que genera muerte.

Él nos precede y acompaña para que estemos situados en la forma correcta y actuemos siempre correctamente.

¿Cómo nos situamos nosotros?

¿Somos jueces implacables para las realidades humanas?



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Beata Magdalena Panatieri

Magdalena nació en Trino Vercellese (Piamonte, Italia) en 1443 y entró muy joven, como santa Catalina de Siena, en la Orden de penitencia de Santo Domingo, viviendo más tarde en comunidad con otras hermanas. Se dedicó con ardor a obras de misericordia y a la penitencia para la conversión de los pecadores, siendo con sus conferencias maestra de vida espiritual también para los mismos frailes dominicos, y fue una gran intercesora ante Dios por su ciudad. Murió en Trino el 13 de octubre de 1503 y su cuerpo se venera en la iglesia de los frailes Predicadores. Su culto fue confirmado en 1827.

Del Común de vírgenes o de santas que practicaron la misericordia.

Oración colecta

Oh Dios, siempre atento a quien te suplica
y misericordioso con quien espera en ti:
concédenos que,
con la protección de la beata Magdalena,
sepamos vivir en amor y alabanza a tu nombre
y dedicarnos al servicio de los hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Jue Evangelio del día
14
Oct Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
2021 Hoy celebramos: Beata Marie de Poussepin (14 de Octubre)

“¡Ay de vosotros, maestros de la ley!”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (3,21-30a)

Hermanos:

Ahora, sin la ley se ha manifestado la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los Profetas; justicia de Dios por la fe en Jesucristo para todos los que creen. Pues no hay distinción, ya que todos pecaron y están privados de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención realizada en Cristo Jesús.

Dios lo constituyó medio de propiciación mediante la fe en su sangre, para mostrar su justicia pasando por alto los pecados del pasado en el tiempo de la paciencia de Dios; actuó así para mostrar su justicia en este tiempo, a fin de manifestar que era justo y que justifica al que tiene fe en Jesús.

Y ahora, ¿dónde está la gloria? Queda eliminada. ¿En virtud de qué ley? ¿De la ley de las obras? No, sino en virtud de la ley de la fe.

Pues sostenemos que el hombre es justificado por la fe, sin obras de la Ley.

¿Acaso Dios lo es solo de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles? También lo es de los gentiles, si es verdad que no hay más que un Dios.

Salmo de hoy

Sal 129,1-2.3-4.5 R/. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?

Pero de ti procede el perdón,
y así infundes temor. R/.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (11,47-54)

En aquel tiempo, dijo el Señor:

«¡Ay de vosotros, que edificáis mausoleos a los profetas, a quienes mataron vuestros padres!

Así sois testigos de lo que hicieron vuestros padres, y lo aprobáis; porque ellos los mataron y vosotros les edificáis mausoleos.

Por eso dijo la Sabiduría de Dios: “Les enviaré profetas y apóstoles: a algunos de ellos los matarán y perseguirán”; y así a esta generación se le pedirá cuenta de la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo; desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario.

Sí, os digo: se le pedirá cuenta a esta generación.

¡Ay de vosotros, maestros de la ley, que os habéis apoderado de la llave de la ciencia: vosotros no habéis entrado y a los que intentaban entrar se lo habéis impedido! ».

Al salir de allí, los escribas y fariseos empezaron a acosarlo implacablemente y a tirarle de la lengua con muchas preguntas capciosas, tendiéndole trampas para cazarlo con alguna palabra de su boca.

Reflexión del Evangelio de hoy

La fe y las obras en Cristo Jesús

Podemos decir que a los que hemos sido cristianos desde siempre, desde nuestro nacimiento y bautismo, no nos va vitalmente esta lectura de San Pablo. Desde nuestro inicial encuentro con Cristo, sabemos y experimentamos que nuestra salvación nos viene por él. Nos ha ofrecido su amistad, y, desde ahí, la amistad con Dios, su Padre. En la fe en Cristo, en la amistad con él, descansa todo nuestro edificio. Una fe que nos lleva a vivir como Cristo nos ha pedido y ahí están nuestras obras, vivir como Cristo vivió, con sus mismas actitudes. Nunca nos hemos planteado las obras de la ley judía.

Pero san Pablo vivió en otros tiempos, en la época de la primitiva comunidad de seguidores de Jesús, en la que algunos provenían del judaísmo habiendo vivido la ley judía con sus muchos preceptos. San Pablo les recuerda que nuestra justificación, nuestra salvación, nuestro estar a bien con Dios, nos viene de la fe en Cristo, de dejar que Cristo sea el dueño y señor de nuestro corazón y él nos empujará a caminar por su mismo camino, a realizar las mismas obras que él realizó,

Lo nuestro, no son las obras de la ley judía, es la fe en Cristo, es aceptar gustosos la amistad que él nos brinda y a vivir consecuentemente con esa amistad en nuestro obrar y vivir.

Algunas lamentaciones de Jesús

Sigue Jesús descubriendo la verdad, más bien la mentira, de los fariseos y de los juristas, con dos nuevos “ayes”. Se lamenta Jesús que levanten mausoleos a los profetas cuando fueron sus padres quienes les mataron... aprobando así lo que ellos hicieron. Por desgracia, la muerte de los profetas, de los que hablan en nombre de Dios, por parte del pueblo a quienes se dirigen, es una constante en la historia religiosa, que llega su punto culminante cuando las autoridades judías matan a Jesús, al mismo Hijo de Dios, el que vino a ofrecernos las palabras de Dios sobre cómo vivir nuestra vida humana, y alcanzar la salvación.

También se lamenta Jesús, en un nuevo “ay”, de que los juristas no quieran transmitir la verdad, encerrándola, quedándose con la leve del saber, sin dejar que llegue a sus destinatarios. Una advertencia para todos los cristianos, para todos los predicadores cristianos que hemos de transmitir el evangelio de Jesús tal como él nos lo predicó, su verdad, la verdad que salva, libera y da sentido a nuestra vida.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beata Marie de Poussepin

Nacida en una familia cristiana, dedicada a la confección artesanal de medias de seda es iniciada, desde muy niña, en la práctica de la caridad acompañando a su madre a visitar a los pobres enfermos. A la muerte de su padre, se responsabiliza de la empresa familiar, dando trabajo y sueldo a muchas personas. Más tarde cede los derechos de la empresa a su hermano y comienza una nueva etapa en su vida, centrada, por completo en sus obligaciones con la Cofradía de la Caridad, acogiendo en su casa a una mujer pobre y enferma, a la que sirve hasta que muere.

Hacia 1692, el P. Mespolié, dominico, visita Dourdan. Así conoce la orden dominicana y halla en ella una respuesta a sus deseos de una vida espiritual más intensa. Comprende que es el camino que Dios le señala y decide formar parte de la Tercera Orden de Santo Domingo. Este hecho marcará luego a la Congregación. En 1696 se instala en Sainville, un pueblecito muy pobre y necesitado. Desea dedicar toda su atención a los más desfavorecidos, especialmente los niños y los enfermos.

Funda la Congregación de las Hermanas de la Caridad, "Dominicas de la Presentación" para el anuncio de Jesucristo y el servicio de la caridad, siendo las hermanas profetas del Reino y testigos vivos del amor de Dios en las fronteras y campos de incultura, la pobreza y la marginación. En su último testamento, recomienda a las hermanas tener un vivo celo por la instrucción de la juventud, el cuidado de los pobres enfermos, el espíritu de pobreza y el amor al trabajo.

Vie
15
Oct
2021

Evangelio del día

Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: Santa Teresa de Jesús (15 de Octubre)

"Encontraréis descanso para vuestras almas"

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 15, 1-6

Así obra el que teme al Señor, el que observa la ley alcanza la sabiduría.

Ella le sale al encuentro como una madre y lo acoge como una joven esposa. Lo alimenta con pan de inteligencia y le da a beber agua de sabiduría.

Si se apoya en ella, no vacilará, si se aferra a ella, no quedará defraudado.

Ella lo ensalzará sobre sus compañeros y en medio de la asamblea le abrirá la boca.

Lo llenará del espíritu de sabiduría y de inteligencia y lo revestirá con un vestido de gloria. Encontrará gozo y corona de júbilo, y un hombre eterno recibirá en herencia.

Salmo de hoy

Sal 88, 2-3. 6-7. 8-9. 16-17. 18-19 R/. Contaré eternamente las misericordias del Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.

El cielo proclama tus maravillas, Señor,
y tu fidelidad, en la asamblea de los ángeles.
¿Quién sobre las nubes se compara a Dios?
¿Quién como el Señor entre los seres divinos? R/.

Dios es temible en el consejo de los ángeles,
es grande y terrible para toda su corte.
Señor de los ejércitos, ¿quién como tú?
El poder y la fidelidad te rodean. R/.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo. R/.

Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realzas nuestro poder.

Porque el Señor es nuestro escudo,
y el Santo de Israel nuestro rey. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 25-30

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo:

«Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

Encontraréis descanso para vuestra alma

Cuando me diagnosticaron cáncer de colon surgía en mi interior un sentimiento dual; por un lado, la confusión del momento, por otro lado, la calma con la que viví todo el proceso de la enfermedad. La confusión fue mayor, cuando me anunciaron que me debía volver a operar por metástasis en el hígado, dos y tres ocasiones. Por un momento llegué a ponerle nombre a mi enfermedad. La llamé Viridiana, haciendo memoria de la película de Luis Buñuel. La enfermedad oncológica se había presentado en mi vida para debilitarme, y yo iniciaba un proceso contrario para fortalecerme.

Vinieron a mí, como las palabras más apropiadas a mi situación, las que recoge Mateo: 11,28-30:

“En aquel tiempo, Jesús tomó la palabra y dijo: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera»”.

En mis momentos de soledad contemplaba sereno un Cristo yacente de Gregorio Fernández que está en la iglesia de San Pablo de Valladolid. Aceptaba la enfermedad y la lucha, pero había algo que protestaba en mi interior: “¡No podía morir antes que mi madre!”. Me rebelaba profundamente, pero al igual que Jesús en el monte de los olivos deseaba que pasara de mí este cáliz de amargura; y a pesar de todo, me lancé a la confianza en Dios, y expresé sus mismas palabras “que se cumpla tu voluntad”.

En el momento presente doy gracias a Dios por la oportunidad de vivir alejado de Viridiana, y recuerdo las escenas de sanación cuando Jesús curaba a los enfermos. No deja de ser una experiencia de fe, el hecho de sentirme salvado por el momento.

El Yacente tiene su pecho herido, con cicatriz abierta, lo que antes era un ostensorio que contenía la Sagrada Forma, me permite pensar en la idea de que la muerte contiene la vida, una idea expresada en el Evangelio de Juan “Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada en él” (Jn 14,23-29).

De alguna manera, la calma con la que viví todo mi proceso oncológico, me hizo comprender que Dios habitaba en mí como en aquel cuerpo abandonado. No había soledad, su misión seguía siendo la misma: “Al abatido una palabra de aliento” (Is., 50, 4-7). Sin darme cuenta, identifiqué las dos operaciones que me realizaron con este Cristo. El abatido era mi persona, mi cuerpo, mi juventud. Recibía la vida nuevamente, cuando miraba la cicatriz de la lanza que sustituyó al tabernáculo de este Cristo Yacente.

Ahora comprendo con mayor profundidad la expresión que Jesús decía a sus discípulos: “quien quiera salvar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por mí, la encontrará” (Mt. 16, 24-28)

Toda esta identificación nos da razones para la esperanza, para situarnos en el amor que Dios nos ha tenido, y encontrar en el Hijo de Dios, ese amor con el que nos expresó la cercanía de Dios.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Santa Teresa de Jesús

Fundadora del Carmelo Teresiano

«Era esta santa de mediana estatura, antes grande que pequeña. Tuvo en su mocedad fama de muy hermosa, y hasta su última edad mostraba serlo. Era su rostro no nada común, sino extraordinario..., daba gran contento mirarla y oírlo porque era muy apacible y graciosa en todas sus palabras y acciones... Era en todo perfecta...» (María de San José Salazar, compañera de viajes y caminos, en *Libro de Recreaciones*). «Fémina inquieta y andariega... enseñando como maestra contra lo que San Pablo enseñó mandando que las mujeres no enseñasen» (El nuncio Felipe Segá, en 1577).

Ella, por su parte, se presenta con ansias de hacer el bien y consciente de su «pobreza» e impotencia. En 1562, ante el reto de la fundación de San José en Ávila: «Y como me vi mujer y ruin e imposibilitada de aprovechar en lo que quisiera en el servicio del Señor, y toda mi ansia era, y aún es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que éstos fueran buenos, determiné hacer eso poquito que era en mí» (*Camino* 1, 2). Con ánimo y esperanza. En 1567, ante el reto de iniciar el grupo de varones que sigan el estilo de las monjas: «Hela aquí una pobre monja descalza, sin ayuda de ninguna posibilidad para ponerlo por obra. El ánimo no desfallecía ni la esperanza, que, pues el Señor había dado lo uno, daría lo otro» (*Fundaciones* 2, 6).

En su misión de educar a sus monjas -y a sus lectores- en el camino espiritual -el de la oración-, Teresa se presenta como mujer de experiencia. Ella comunica «lo que el Señor me ha dado por experiencia» (*Vida* 10, 9: 22,6) -«no diré cosa que no lo haya experimentado mucho» (*Vida* 18, 8). Conocimiento experiencial muy distinto de otros tipos de acercarse a la verdad: «Esto visto por experiencia es otro negocio que sólo pensarlo o crearlo» (*Camino* 6, 3). Una vida, llena de experiencia humana y divina, que convierte su palabra en testimonio y mensaje.

En Ávila de los Caballeros. Niñez y juventud

Teresa de Jesús nace el 28 de marzo de 1515 en la ciudad de Ávila, hija de Alonso Sánchez de Cepeda y de Beatriz de Ahumada. Recordando a sus cincuenta años su niñez, nos ofrece algunos rasgos del hogar en el que vivió veinte años. Abre el libro de su vida con palabras sobre sus padres: «El tener padres virtuosos y temerosos de Dios me bastara, si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me favorecía para ser buena... Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres... De mucha verdad». «Mi madre era de grandísima honestidad, muy apacible y de harto entendimiento» (*Vida* 1, 1).

Familia numerosa. «Éramos tres hermanas y nueve hermanos». Y un gran número de criados. Teresa se recuerda a sí misma como la más querida en ese grupo. Fue un buen comienzo para una vida en que el amor, la amistad, iba ser el eje de sus relaciones con Dios y con los demás. Era un hogar en que se favorecía la lectura, y se fomentaba la piedad. Don Alonso procuraba «buenos libros de romance para que leyesen sus hijos», Doña Beatriz cuidaba los rezos y «en ponernos en ser devotos de nuestra Señora y de algunos santos».

Todo ello ayudó a la niña Teresa a tener un despertar precoz a las cosas del espíritu. A los seis-siete años, la lectura del *Flos Sanctorum*, en compañía de su hermano Rodrigo, poco mayor que ella y muy querido, despertó en ellos el deseo del martirio que sufrieron algunas santas -«parecíame compraban muy barato el ir a gozar de Dios y deseaba yo mucho morir así»-. Proyectaron ambos la fuga a una tierra fabulosa de moros «pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabezasen». Al no poder realizar sus sueños, jugaban a «ser ermitaños». Y allí, impresionados por el «pena y gloria para siempre, gustábamos de decir muchas veces: ¡para siempre, siempre, siempre!». No era una experiencia baladí: «En pronunciar esto mucho rato era el Señor servido me quedase en esta niñez imprimido el camino de la verdad!» (*Vida* 1, 4). [...]

Velaban por ella su padre y su hermana mayor, María de Cepeda. Al casarse ésta a mediados de 1531, don Alonso, pensando en la educación y en la protección de Teresa, joven agraciada de 16 años, la lleva de interna al convento-colegio de las agustinas de Gracia en el mismo Ávila (*Vida* 2, 6). Cambio brusco, que Teresa aceptó contrariada. Pero recobró pronto la alegría y el rumbo espiritual, al contacto de personas sinceras y centradas en Dios, y de buenas lecturas. La primera persona fue la monja doña María Briceño, que estaba al cargo de las doncellas. Con su ejemplo, empezó a tener oración, contacto con el Evangelio, y «más amistad a ser monja» (*Vida* 3, 2).

Al cabo de año y medio, cae enferma, y tiene que dejar el internado. En su convalecencia, pasa una temporada corta en la sierra, en Gotarrendura —refugio en los inviernos— con su tío don Pedro Sánchez, hombre espiritual y amigo de «buenos libros de romance». Encuentro providencial. «Con la fuerza que hacían en mi corazón las palabras de Dios, así leídas como oídas, y la buena compañía, vine a ir entendiendo la verdad de cuando niña, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo y cómo acababa en breve...» (*Vida* 3, 5).

Comienza entonces a pensar seriamente en su vocación, y se decanta por entrar carmelita en la Encarnación. Para realizar su deseo, debió apoyarse en la fuerza de voluntad, que era mucha. La lectura de las «Epístolas de San Jerónimo» le dio ánimos para notificar su decisión a su padre. Don Alonso, cada vez más unido a su hija, convertida a sus 18 años en una despierta ama de casa, se opuso decididamente a su ingreso (*Vida* 3, 7). Así dos años, hasta el 2 de noviembre de 1535, en que, «muy de mañana», haciéndose «una gran fuerza» —cuando salí de casa de mi padre no creo será más el sentimiento cuando me muera—, la joven Teresa huye de su casa, y entra en el convento de la Encarnación (*Vida* 4, 1).

Monja carmelita en la encarnación y en camino de oración

El monasterio de la Encarnación, extramuros de la ciudad de Ávila, será el centro de su vida durante 37 años, con breves salidas y estancias fuera, por enfermedad o por atender personas o negocios. [...]

Lo importante para ella y para su misión en el futuro fue la vida del Espíritu, el mundo interior en el que Dios-Cristo era el protagonista. Dentro de la vocación general en la Orden del Carmen, Teresa comienza a sentir una llamada cada vez más fuerte a la vida interior, una vocación personal a un trato íntimo con Dios. Inicia sin darse cuenta el largo camino de la oración, con experiencias múltiples de encuentro amoroso con el Señor, que le convertirán en la gran maestra de la experiencia de Dios. Al año de profesión, en el otoño de 1538, cae enferma de gravedad. En busca de curación

pasa el invierno en Hortigosa con su tío don Pedro y en Castellanos de la Cañada con su hermana María. [...]

Trasladada a casa de su padre, sufre en agosto de 1539 un grave colapso de cuatro días. Sin dar señales de vida, con riesgo de ser enterrada, tragedia que evitó su padre. Siguieron tres años en estado casi parálítico en la enfermería. Hasta 1542, en que se siente curada gracias a San José, curación que la convierte en apóstol del glorioso patriarca (*Vida* 6, 5-8). Durante todo ese tiempo, se mantiene fiel al compromiso personal de oración silenciosa. Una hora a solas con el Señor. Ella elige un camino: representar a Cristo, tenerle a Cristo presente: «Procuraba lo más que podía traer a Jesucristo, nuestro bien y señor, dentro de mí presente, y ésta era mi oración» (*Vida* 4, 7).

El bien que sentía como fruto de esta oración personal era muy grande. Se interesó por que otras personas entraran en ese camino. Uno de ellos fue su mismo padre y algunas monjas del convento (*Vida* 7, 10). Y algunos seglares. Es el inicio de un magisterio sobre la praxis oracional, que llegará más tarde en plenitud. Un magisterio, que se suspende por unos años. Los años de crisis de oración de Teresa, que era crisis en esa vida de amistad totalizante con el Señor. Visitas con excesiva frecuencia en el locutorio, justificadas con color de agradecimiento a veces, rompían excesivamente el recogimiento que la llamada a la intimidad del Señor requería. Ellas traen la sequedad, la falta de gusto. Hasta la sensación de infidelidad a la llamada del Señor. Ello le llevó a dejar la oración particular durante un año por el año 1543, pareciéndole «era mejor andar como los muchos». Fue la más peligrosa decisión —«el más terrible engaño»: dejar la oración (*Vida* 7, 1).

Aconsejada por el dominico Vicente Barón, Teresa reanuda la práctica de la oración. No la abandonará ya más, a pesar de las dificultades, dudas y aprietos que sufre durante una decena de años hasta el momento del encuentro transformador con el Señor en la Cuaresma de 1554. La crisis le ayudó a descubrir el verdadero rostro de Dios —cercano y generoso, que busca nuestra amistad, que sabe sufrir a un alma, que sabe esperar— y de ello Teresa se presenta como testigo: «Fíe de la bondad cíe Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer..., y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansé de ofenderle que su Majestad de perdonarme. Nunca se cansa de dar ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir» (*Vida* 19, 15). [...]

Convertida y preparada por el señor para su misión

Es la doble actitud para abrirse a la conversión evangélica. Al encuentro con Jesús, el Salvador. Eso es lo que experimentó Teresa en 1554 ante la imagen de un Cristo muy llagado. «Arrojeme cabe él con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle... Paréceme le dije entonces que no me había de levantar de allí hasta que [él] hiciese lo que le suplicaba» (*Vida* 9, 3). En efecto, comenzó a experimentar un cambio profundo en su vida. Ella se siente convertida, salvada por el Señor. La lectura de las Confesiones de San Agustín le ayuda a comprender el misterio de Dios actuando en ella. [...]

San José de Ávila: perfección evangélica por la Iglesia (1562)

En 1560, se abre la etapa final, de su misión carismática y apostólica, en la vida de Teresa. Tiene 45 años. Gracias de horizontes apostólicos sacuden su espíritu, ofreciéndole la motivación más poderosa para lanzarse hacia la santidad: vivir para el otro. La primera llega con la «visión del infierno» (*Vida* 32, 1-9). La liberó de sí misma y le hizo sentir una preocupación penosa por la salvación de los demás: «Las muchas almas que se pierden, así de herejes, como de moros; aunque las que más le lastiman son las de los cristianos» (*Moradas* V, 2, 11). Desde ese momento, está dispuesta a sufrir mil muertes «por salvar una sola alma de tan gravísimos tormentos. (*Vida* 32, 6). Toma la decisión de hacer ella algo en esa tarea de salvar almas. Y «pensé que lo primero era seguir el llamamiento que su Majestad me había hecho a religión, guardando mi regla con la mayor perfección que pudiese» (*Vida* 32, 9).

Esa determinación le lleva a buscar un estilo nuevo de vida, y en un contexto nuevo. A iniciar una comunidad nueva. Le lleva a fundar. En ese proceso fundacional, recibe la ayuda externa, iluminando el camino a seguir: la referencia de María de Ocampo a «ser monjas a manera de las Descalzas» (*Vida* 32, 10), la profundización del espíritu de la regla respecto a la pobreza, por mediación de María de Jesús Yepes (*Vida* 35, 2), el consejo de consejeros espirituales, entre ellos Pedro de Alcántara. Simultánea a ese estímulo exterior, tiene lugar la intervención íntima del Señor, que le ordena inicie la fundación: él le acompañará (*Vida* 32, 11). Nace un carisma nuevo en la Iglesia. [...]

En la dimensión humana, Teresa, desde su experiencia de la comunidad de la Encarnación y desde su vivencia espiritual en clave de oración amorosa, crea algo nuevo dentro del modelo de comunidad religiosa. Se decanta por una comunidad pequeña, que facilite un clima de fraternidad. Un estilo de vida de «hermandad, caracterizado por la sencillez e igualdad en el trato, una fuerte comunicación interpersonal de amistad» (*Camino* 4, 7), cultivando las cualidades humanas y tratando de ser afables, agradables y conversables (*Camino* 41, 7). El ritmo de vida que ella crea incluye momentos y espacios de soledad externa e interna dentro del monasterio, que les hacen sentirse «ermitañas» en sus celdas (*Camino* 13, 6), y a la vez, en equilibrio admirable, tiempos dedicados al trabajo y a la recreación.

Teresa educa a vivir aspectos de vida, al parecer opuestos, hermanándolos con naturalidad. Comunidades centradas en la oración, pero fundadas a la vez en la virtud: «Torno a decir, que para esto es menester no poner vuestro fundamento sólo en rezar y contemplar; porque, si no procuráis virtud y hay ejercicio de ellas, siempre os quedaréis enanas» (*Moradas* VII, 4, 9). Austeridad de vida sí, dado que «regalo y oración no se compadecen» (*Camino* 4, 2), pero controlando al «rigor en las penitencias»: «Entienda, mi padre [Ambrosio Mariano], que yo soy amiga de apretar mucho en las virtudes, mas no en el rigor, como lo verán por estas nuestras casas» (Carta a Ambrosio Mariano del 12-12-1576). La clave está en el amor, que es camino y meta: «Entendamos, hijas mías, que la perfección verdadera es amor de Dios y del prójimo, y mientras con más perfección guardáramos estos dos mandamientos, seremos más perfectas. Toda nuestra regla y constituciones no sirven de otra cosa sino de medios para guardar esto con más perfección (*Moradas* 1, 2, 17). Como directrices concretas para asegurar esa calidad de vida y de comunidad orante y apostólica. Teresa indica «tres cosas»: el amor unas con otras, el desasimiento de todo lo criado, y verdadera humildad (*Camino* 4, 4).

Así vive Teresa durante cuatro años (1562-1566), los «más felices de su vida», en la pequeña comunidad de San José (*Fundaciones* 1,6). Una nueva gracia apostólica le abre en 1566 al mundo de las misiones. Su visión apostólica, que hasta ese momento parecía concentrarse en el marco de herejes, moros y cristianos, se extiende a la totalidad del misterio de la Iglesia y del mundo, con apertura a la geografía más allá de la cristiandad, al mundo misionero. La ocasión y fecha del cambio es el encuentro, a finales del verano de 1566, con el franciscano Alonso Maldonado, misionero que llegaba de México. Las palabras de fuego de Maldonado presentan ante sus ojos un panorama nuevo para ella. Tierras conquistadas, pero no evangelizadas. Se produce una sacudida interna muy fuerte en Teresa. De nuevo brotan en su espíritu deseos inmensos de hacer algo, con

oraciones y lágrimas. Es la obra «que más aprecia el Señor», y por tanto más deseable que la gracia del «martirio» (*Fundaciones* 1, 7).

Madre de una familia religiosa de mujeres y varones (1567)

La respuesta a sus deseos y oraciones le llega con la visita a Ávila, en la primavera de 1567, del general de la orden, padre Juan Bautista Rubeo. El general recibió una impresión inmejorable de la comunidad de San José, comprendió sus aspiraciones apostólicas y decidió apoyar la manera de vivir, implantada por la santa. Un reto comprometedor aparece ante los ojos de la madre: multiplicar pequeños conventos, como el de San José, y asociar a su obra a comunidades de frailes, con el mismo estilo de hermandad y finalidad apostólica. El 27 de abril de 1567, Rubeo extendía patentes para que Teresa pudiera fundar monasterios de monjas en Castilla. El 10 de agosto de 1567, el general otorgaba licencia para la fundación de dos casas de frailes con iglesias en Castilla, en la línea que apuntaba la monja de Ávila. Nace una familia religiosa en la Iglesia, que con «su oración e industria» se emplee en llevar a Cristo a las almas que no le conocen (*Fundaciones* 1,7).

Teresa, a sus 52 años, se pone en marcha por los caminos de España. Bajo su impulso fueron naciendo los carmelos femeninos, hasta llegar a diecisiete con la apertura del último en Burgos en 1582. Ella tomó la iniciativa de buscar candidatos varones para el Carmelo masculino. Los dos primeros serían el prior de Medina, Antonio de Heredia, de 57 años, y el joven misacantano Juan de Santo Matía, que luego se llamaría Juan de la Cruz. De 25 años, Juan de la Cruz sería iniciado personalmente en el nuevo estilo de vida por Teresa misma, muy interesada de que el joven religioso llevase «bien entendidas todas las cosas» (*Fundaciones* 13, 5). Él, maestro insigne espiritual, se convertirá en el cofundador del Carmelo Teresiano. La primera comunidad de varones —de tres religiosos— se abre en la pequeña aldea de Duruelo el 28 de noviembre de 1568.

Teresa desarrolla una actividad extraordinaria, sintiéndose responsable del caminar de todo el grupo, de las monjas y de los frailes. Con enfermedades en el cuerpo, relacionándose con naturalidad con personas de todas las clases sociales, luchando contra prejuicios del momento sobre la mujer —la lectura de la Biblia y oración mental no son para mujeres, ni menos el liderar una empresa espiritual de varones—. Mantiene simultáneamente una vida interior de oración intensa, experimentando que Dios se comunica por muchos caminos y que «en la misma enfermedad y ocasiones es la verdadera oración, cuando es alma que ama» (*Vida* 7, 12) y en medio de las ocupaciones —«entre los pucheros anda el Señor» y no sólo en los rincones (*Fundaciones* 5, 5, 8, 16). Esa vivencia de Dios, presente en su interior y en toda su actividad fundacional, le hace repetir que la nueva familia es «obra suya». «De todas cuantas maneras lo queráis mirar, entenderéis ser obra suya» (*Fundaciones* 27, 12).

El ritmo creciente de fundaciones hizo que Roma decidiera la erección de una provincia independiente para los descalzos y descalzas, dentro de la Orden del Carmen. La decisión de Roma se ejecutó en el capítulo provincial de Alcalá, celebrado en marzo de 1581. Se promulgaron Constituciones para Descalzos y Descalzas, y se nombraron superiores propios, con el padre Jerónimo Gracián, como primer provincial. Teresa vio abrirse con ello una etapa de paz entre calzados y descalzos y de ilusionadas perspectivas para el futuro. Es el momento en que la madre fundadora lanza un gran mensaje para todos, frailes y monjas. Para el próximo futuro, una invitación urgente: «Por eso, hermanos y hermanas mías, prisa a servir al Señor» (*Fundaciones* 29, 32). Y para todo el devenir de la historia, unas consignas que van a resonar siglo tras siglo en los oídos de sus hijas e hijos: enraizados en el pasado: «Pongan siempre los ojos en la casta de donde venimos, de aquellos santos Profetas»; y en camino de renovación continua: «Ahora comenzamos y procuren ir comenzando siempre de bien en mejor» (*Ibidem* 29, 32).

Un año y medio más tarde, finalizada la fundación de Burgos y después del gozo de ver a sus hijos, los frailes, partir como misioneros al Congo, Teresa llega a su fin. En Alba de Formes, en actitud humilde y confiada, invocando la misericordia del Señor; con gratitud en su alma por algo central en su vida: «Gracias, Señor, soy de la Iglesia» y con el deseo del encuentro cara a cara con el Señor: «Hora es ya, Esposo mío, de que nos veamos.

Muere avanzada la tarde del 4 de octubre de 1582. El día siguiente, debido a la reforma gregoriana del calendario, será 15 de octubre.

La santa, madre y maestra en el tercer milenio

Los santos no mueren; rebasan su tiempo y se perpetúan. Más si se trata de alguien, como Teresa, que ha vivido profundamente el misterio de Dios y del hombre, que ha sabido expresarlo en palabras limpias y claras, y que ha vivido por los otros: la iglesia, el mundo. Muchos la veneraban, aún en vida, como «madre» y «maestra».

A los seis años de su muerte, en 1588, fray Luis de León edita sus obras fundamentales, *Vida*, *Camino* y *Moradas*, quedando para comienzos del siglo siguiente el libro de las *Fundaciones*. La Iglesia reconoce muy pronto oficialmente su santidad de vida —el ejercicio de virtudes evangélicas en grado excepcional—. Pablo V la beatifica el 24 de abril de 1614, y Gregorio XV la canoniza el 12 de marzo de 1622. Llegan pronto los patronazgos sobre colectivos humanos, desde el patronato de España en 1617 y de la archidiócesis de México en 1618, hasta el patronazgo sobre los escritores católicos españoles concedido por Pablo VI en 1965.

Lo característico y fundamental en Santa Teresa después de la muerte es la universalidad de su magisterio espiritual, y el dinamismo inspirador del testimonio de su vida y de su palabra escrita. Es la «madre de los espirituales», el título que Filippo Valle cincela en la estatua de Santa Teresa de la basílica de San Pedro. Es la «mensajera del Señor» —*Regis Superni nuntia*—, como comienzan a cantar en el siglo XVII. Rebasa, por tanto, plenamente los límites de la familia religiosa. Es iniciadora de un verdadero movimiento espiritual: hombres y mujeres que, desde Dios y desde Cristo, intentan seguir el camino espiritual, hermanando la oración, como trato de amistad, y el servicio al hombre.

Maestra en la Iglesia. Una realidad de siempre. Si la Iglesia no confirmaba el hecho declárandola «doctora», era por algo extrínseco: el hecho de tratarse de una mujer. El empalme de Teresa con dos mujeres —Teresa de Lisieux y Teresa Benedicta (Edith Stein)—, evangelizadoras de nuestro tiempo, ayudará a liberarse del prejuicio. La futura patrona de las misiones confiesa: «Una carmelita que no fuera apóstol se alejaría de la meta de su vocación y dejaría de ser hija de la seráfica Santa Teresa que deseaba dar mil vidas para salvar una sola alma» (Carta a Maurice Bellière, 21-10-1896). Edith Stein, leyendo en 1921 la «*Vida*», se expone al misterio del encuentro de Dios y del hombre en la vivencia teresiana y llega a la fe: «Aquí está la verdad».

Pablo VI da el paso final. El 27 de septiembre de 1970 la declara Doctora de la Iglesia. Y ya en nuestros días, al comienzo del tercer milenio, invitando Juan Pablo II a caminar desde Cristo hacia la santidad y en oración, presenta a Teresa, como testigo, junto con San Juan de la Cruz, de que la vocación final humana, la «unión con Dios» por amor, es posible para todos (6 de enero de 2001: *Novo Millennio ineunte*, 33). Es lo que santa Teresa

buscó, gozó y anunció en su vida, y lo que continua anunciando en sus escritos. [...]

Camilo Maccise

Superior general de los carmelitas descalzos

Sáb

16

Oct

2021

Evangelio del día

Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El Espíritu os enseñará lo que tenéis que decir”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 4,13. 16-18

Hermanos:

No por la ley sino por la justicia de la fe recibieron Abrahán y su descendencia la promesa de que iba a ser heredero del mundo.

Por eso depende de la fe, para que sea según gracia; de este modo, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la que procede de la ley, sino también para la que procede de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros.

Según está escrito: «Te he constituido padre de muchos pueblos»; la promesa está asegurada ante aquel en quien creyó, el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que no existe.

Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza que llegaría a ser padre de muchos pueblos, de acuerdo con lo que se le había dicho:

«Así será tu descendencia».

Salmo de hoy

Sal 104,6-7.8-9.42-43 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R/.

Porque se acordaba de la palabra sagrada
qué había dado a su siervo Abrahán,
sacó a su pueblo con alegría,
a sus escogidos con gritos de triunfo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 8-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Todo aquel que se declare por mí ante los hombres, también el Hijo del hombre se declarará por él ante los ángeles de Dios, pero si uno me niega ante los hombres, será negado ante los ángeles de Dios.

Todo el que diga una palabra contra el Hijo del hombre podrá ser perdonado, pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará.

Cuando os conduzcan a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o con qué razones os defenderéis o de lo que vais a decir, porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel momento lo que tenéis que decir».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Espíritu Santo os enseñara

En esta primera lectura vemos como Dios hizo la promesa a Abrahán mucho antes de la introducción de la circuncisión, mucho antes de la Ley. Y Abrahán fue un hombre de fe en la promesa, Dios salvó a Abrahán por su gracia.

Abrahán sólo creyó en Dios, se fió de Él, sin peros, sin titubeos, como hacemos hoy en día que estamos tan faltos de fe. Se tomó en serio su promesa, escuchó su Palabra.

La fe siempre antes que la ley. La ley no es mala, y hay que respetarla y cumplirla, pero a veces la ley no nos ayuda, nos esclaviza si nos quedamos en la letra de la ley y no nos deja vivir con libertad; es la Fe la que nos guía, esa fe verdadera y pura en Dios la que nos llevará siempre a vivir en plenitud.

Y por ser fiel y fuerte en su fe, le hizo padre de muchas naciones.

Creyó firmemente en el testimonio de Dios, y aún en las muchas dificultades que vivió, permaneció fiel.

La debilidad viene siempre en nuestra búsqueda por nuestros miedos que nos paralizan y nos hacen perder la fe, dejamos a Dios a un lado. Pero en esta lectura Abrahán nos invita a ser fuertes en vivir de esa gracia que Dios nos da, porque quiere que seamos salvados, que vivamos nuestra vida en plenitud.

La fe es una gracia que nos da Dios, es un instrumento por el cual recibimos la justificación de Dios, recibimos a su propio Hijo Jesús. La fe es un regalo que no podemos dejar, porque es nuestra fuerza para seguir los pasos de Cristo.

El Hijo del hombre me defenderá ante los ángeles

Lucas en este evangelio nos invita a pararnos a reflexionar y orar varios puntos importantes para nuestra vida de creyentes.

Un primer punto sería el reconocer a Jesús. Saber comprometernos con Él ante todos los hombres sin avergonzarnos, sin callarnos que somos sus seguidores, que creemos en su vida y no negándole por esos miedos o vergüenzas; o quizás como muchos puedan pensar, que ser cristianos es un engaño, una mentira de siglos. Y tantas y tantas cosas en contra de Cristo.

Y ante eso cuantas veces no callamos, agachamos la cabeza y miramos para otro lado. ¡Cómo sale nuestra cobardía en vez de mirar de frente, con fuerza y valentía y reconocer que somos creyentes, y que sin Dios no somos nada!

Nos callamos por miedo, tapamos lo que nuestro corazón siente por Dios, y le negamos pensando que como Dios es misericordioso Él no nos negará. Pero para que eso no ocurra debemos dar un fuerte y fiel testimonio de nuestra entrega y amor a Cristo en nuestras vidas y así estaremos siempre en comunión con Él.

Otro de los puntos o invitaciones que se nos hace en este evangelio es reconocer al Espíritu Santo en nosotros viendo el paso de Dios en nuestras vidas. Ver y reconocer lo que Dios va haciendo en nosotros, en nuestro mundo tan aislado de Él y a la vez tan necesitado de Dios.

Si blasfemamos contra el Espíritu estaremos renegando de Él, nos estaremos resistiendo a su obra, a su gracia. El espíritu es quien nos guía, quien nos da la fuerza para ir por nuestro mundo proclamando la Buena Noticia.

Y por último aunque sea repitiendo un poco, Jesús nos pide nuestra confianza en Él, nos pide que no tengamos miedo de ser sus testigos, pensemos en cuántos mártires ha habido y continúan dando su vida por él, con valor, con firmeza e incluso con alegría de ser Cristianos.

Con Él lo tenemos todo, y no nos damos cuenta del gran privilegio el regalo de sentirnos amados por Dios. ¿Por qué ocultarlo? ¿Por qué callarnos?

Y ahora tomo unas palabras del Hermano Rafael Arnaiz, que nos pueden servir y ayudar mucho: **«Aquel que me defienda delante de los hombres, el Hijo del hombre le defenderá ante los ángeles» (Lc 12, 8-12)**. ¡Qué hipocresía decir que nada tiene, el que tiene a Dios! ¡Sí!, ¿por qué callarlo? ¿Por qué ocultarlo? ¿Por qué no gritar al mundo entero, y publicar a los cuatro vientos, las maravillas de Dios? ¿Por qué no decir a las gentes, y a todo el que quiera oírlo? ¿Ves lo que soy? ¿Veis lo que fui? ¿Veis mi miseria arrastrada por el fango? Pues no importa, maravillaos, a pesar de todo, yo tengo a Dios, Dios es mi amigo, que se hunda el sol, y se seque el mar de asombro..., Dios a mí me quiere tan entrañablemente, que si el mundo entero lo comprendiera, se volverían locas todas las criaturas y rugirían de estupor. Más aún todo eso es poco. Dios me quiere tanto que los mismos ángeles no lo comprenden. ¡Qué grande es la misericordia de Dios! ¡Querermé a mí, ser mi amigo, mi hermano, mi padre, mi maestro, ser Dios y ser yo lo que soy!».



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

El día **17 de Octubre de 2021** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).